

EL GRIEGO (BREVE) METRAJE

Nacimiento, crianza y presentación en sociedad.

Natalia Palomar, Pau Gilabert

GDIC Electra / Universidad de Barcelona

La experiencia que voy a presentar se enmarca en la didáctica del griego clásico, concretamente en asignaturas de iniciación a esta lengua que impartimos en las facultades de Filosofía (desde el curso 2001 hasta la actualidad) y de Filología (curso 2009-10) en la Universidad de Barcelona.

El objetivo más general al que apunta, es procurar a los alumnos un aprendizaje ágil, estimulante y productivo, que refuerce la motivación con que abordan el estudio de esta lengua antigua y les permita constatar que están asimilando un idioma: concretamente, ese admirable instrumento cultural con el que los griegos se comunicaban verbalmente.

En ese sentido, lo propio es activar la dimensión oral del griego, de modo que el trabajo de clase se enfoca a que los estudiantes adquieran la competencia de leer los textos griegos pero precisamente así: en voz alta. Esta opción tiene evidentes ventajas para los alumnos: de entrada, se les hace patente la consistencia oral del griego, con todo lo que comporta en términos de aprecio y reconocimiento de su idiosincrasia sonora. El estudiante entra en un contacto mucho más rico y gratificante con esta lengua: en lugar de limitarse a un abordaje visual del texto escrito, experimenta la materialidad acústica de este idioma, tanto cuando lee en alta voz (competencia oral) como cuando escucha (competencia aural). Al proceder así, el griego *despega* del consabido soporte libresco o impreso y recupera la condición viva que desde Homero se reconoce a las “aladas palabras” (ἔπεα πτερόεντα, *épea pteróenta*). Además, el griego, desde el primer día de clase, se hace perceptible para cada participante como una *poíesis* propia: algo que cada uno es capaz de *hacer* materialmente, de conformar con su propia voz e intención comunicativa. En cierto modo, pues, la clase se convierte en un taller, donde damos continuidad al uso genuino que los antiguos hacían del griego. Como ellos, los estudiantes toman conciencia de que las palabras tienen una consistencia física, y de que es mediante nuestra *actuación* al pronunciarlas con sentido, como se realiza su presencia corpórea. De hecho, esta comprensión del lenguaje aflora constantemente en la propia literatura griega, de modo que al trabajar el idioma oralmente, el estudiante

adquiere una sensibilidad idónea para reconocerla como un elemento característico de esa cultura.

En segundo lugar, el alumno constata sobre el terreno que esa lengua antigua también es un vehículo de comunicación. En efecto, la lectura que cada uno hace en clase ha de ser inteligible, puesto que hay un auditorio pendiente de ella: los compañeros, que a su vez están realizando la actividad complementaria de escuchar y entender. Por tanto, su pronunciación ha de ser cuidadosa; la lectura, expresiva y convincente, tal como corresponde a una cabal comprensión. Naturalmente, nuestra responsabilidad como docentes es demostrar desde el primer día de clase que esto es factible; por tanto, al leer para ellos empleamos la voz de la manera más adecuada, procurando darle lo que los propios griegos valoraban: claridad, sonoridad y un cierto volumen¹, para estimular un uso análogo en los alumnos. Y también desplegamos la mayor expresividad verbal y gestual, aprovechando tanto las posibilidades cómicas como las patéticas de un texto dado; al hacerlo así de manera espontánea, fomentamos una cierta desinhibición que resulta básica para que la lectura adquiera el deseable registro dramático. También en este terreno se comprueba hasta qué punto presenciar cómo realiza un experto aquello que uno está aprendiendo es un resorte excelente para el aprendizaje².

En tercer lugar, favorece la participación conjunta de los alumnos y su complicidad como estudiantes. Por nuestra parte, empleamos recursos varios para activar esa dinámica: proponiendo turnos ágiles para los respectivos roles (lector/auditorio); reaccionando expresivamente en griego a lo que se lee, para incitar a los alumnos a que hagan lo propio; interpelando en griego a quienes escuchan, para que comprueben si han captado y retenido la información clave de lo que han oído... A esos efectos, disponemos de un material idóneo en los textos dialogados³: al distribuirse las voces del texto entre los alumnos, la expresividad va a más, los estudiantes se identifican con los personajes y la lectura tiende naturalmente a la dramatización, resultando mucho más

¹ STANFORD 1967: 35-37

² Cf. Consideramos aplicables a esta práctica docente la experiencia y las indicaciones sobre cómo observar a los profesionales en otros terrenos de juego, cf. GALLWEY 2010

³ Abundan en el método que nos orienta, *Reading Greek*: JOINT ASSOCIATION OF CLASSICAL TEACHERS 2007², 2008²; pero también en textos griegos originales relativamente sencillos, como los *Diálogos* de Luciano, y por supuesto en la comedia y en la tragedia.

atractiva y provechosa para quienes escuchan. De esta manera, el aprendizaje del griego se experimenta como una tarea intensa, pero grata y compartida.

*

Pasamos a hablar ahora de la criatura en cuestión, del *griegometraje* y de cómo nació. El punto de partida fue un ejercicio que había incorporado años atrás y que mantengo vigente en estas asignaturas. Consiste en que cada alumno ha de escoger un texto griego, el que prefiera, para preparar su lectura y presentarla en clase ante los compañeros; y lo hará de la manera que considere más adecuada para realzar la calidad del texto elegido y para facilitar su comprensión al auditorio. Una vez lo han escogido, compruebo que sea asequible para el nivel del curso, y les proporciono la orientación necesaria. Los estudiantes también tienen opción de trabajar por parejas o agrupándose como consideren más conveniente según el texto, y pueden recurrir a los procedimientos que prefieran. Si el texto no forma parte de los del programa, también han de editarlo con traducción y léxico para explicarlo previamente a los compañeros; así estarán en condiciones de entenderlo de oído cuando lo representen para ellos en griego. En cuanto a ofrecer una lectura del texto o decirlo de memoria, sea en parte o por entero, cada alumno o equipo decide hasta dónde quiere (y puede) llevar su asimilación. La cuestión es que logren ofrecer una presentación oral del texto en griego digna del mismo, y que ese pasaje pueda ser comprendido y disfrutado por los compañeros.

A partir de ahí, lo habitual es que se despliegue espontáneamente la creatividad de los estudiantes: por obra de su ingenio y de la sinergia que se genera, cada texto aparece de una manera insólita y a la vez certera: mediante todo tipo de dramatizaciones, disfraces, decorados, marionetas, cuadros pintados por ellos, música en vivo y en *off*, proyección de imágenes, *stop motion* paralelo en pantalla, traducción simultánea a base de caricaturas o *graffiti* en la pizarra...

Pues bien, estando ya avanzada la “Introducción al Griego Clásico” del curso 2003-04 en facultad de Filosofía, llegó el día de gracia para la concepción del *griegometraje*. En clase había un grupo que ya me había sorprendido el anterior cuatrimestre reservando la última sesión -y hasta invitando a estudiantes amigos- para su actuación: eran cuatro y representaron con auténtica gracia y fantasía dramática una escena del *Reading Greek*. Pues bien, para el susodicho día, otro alumno anunció que iba a presentar un fragmento de Aristófanes; al llegar la fecha, se presentó con una especie de túnica

griega y lo que hizo fue llamar en griego desde la tarima a cinco compañeros, que disfrazándose allí mismo (¡de ranas!) subieron con él y empezaron a representar la célebre escena aristofánica en que Dioniso discute con un coro de ranas.



El entusiasmo en clase fue tal que se asomaron los vecinos del aula contigua, y fue su profesora, la Dra. Maite Clavo, quien dijo “¿Y si lo filmamos?”. Y así fue: uno de los actores, Quimu Casalprim, procedente del mundo del audiovisual, facilitó una cámara; la otra fue aportación de Lola Clavo, estudiante de cine, que se prestó a grabar siguiendo sus indicaciones. Por mi parte, les propuse hacer la filmación en el estanque del jardín del edificio histórico de nuestra universidad, idóneo entre otras cosas por tener una buena población de ranas. Solicitada la reserva a los compañeros de Protocolo, convoqué a los estudiantes, y allí nos reunimos un 28 de junio -acabado ya el curso- para grabar la escena, resolviendo sobre la marcha las cuestiones de producción. Completamos el disfraz de Dioniso con una corona de la hiedra del jardín, y el tocado de las ranas-actores/actrices con papiro del estanque; también pedimos en el bar una escoba para que hiciera de remo en manos de Dioniso. Naturalmente, grabamos el canto de las ranas biológicas del estanque, que luego entraría como banda sonora...

El caso no tenía precedentes en la facultad y Quimu Casalprim⁴ tuvo que asumir generosamente la edición del corto con mi supervisión. Por indicación suya,

⁴ Por entonces estudiante de Filosofía y becario en la *Unitat de Suport a la Docència* en la Universidad de Barcelona, hoy reconocido cineasta; obra reciente: *Les Il·lunes de Galileu* (Köln 2011), *Zeitriss* (Köln 2009).

confeccionamos unos créditos en griego, con las correspondientes traducciones. Para mediados del curso siguiente (2004-05) anunciamos y celebramos el estreno en el Aula



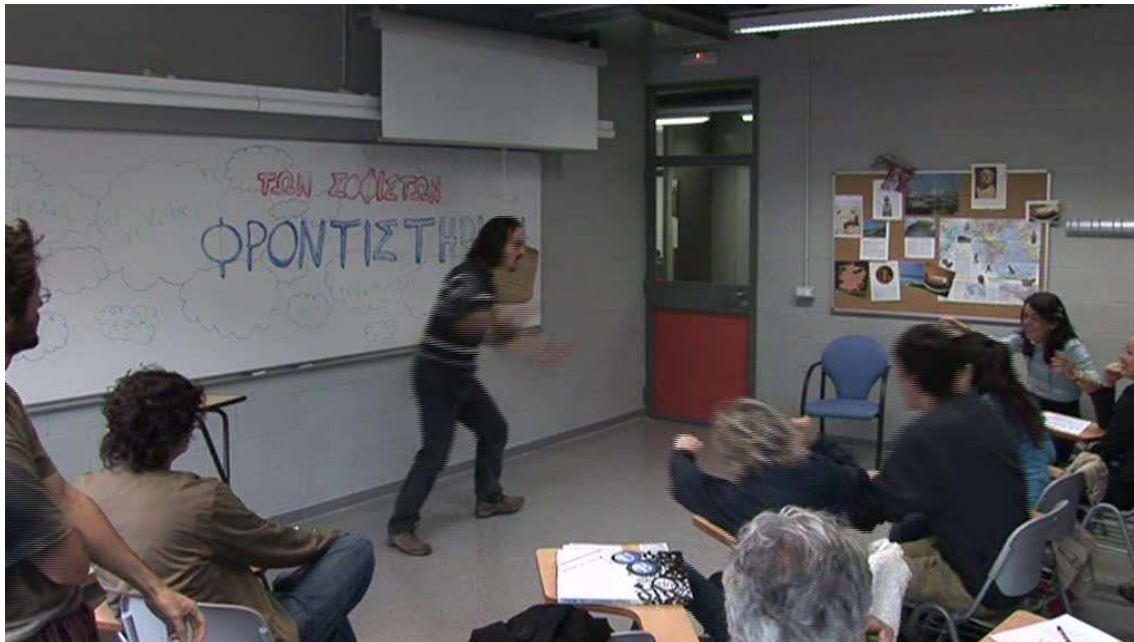
Magna de la facultad de Filosofía; fueron dos las sesiones, para que todos pudieran asistir: los alumnos de aquel grupo, los del curso de griego que estaba marcha, profesores simpatizantes y estudiantes en general. Por su parte, mi departamento de Filología Griega costeó copias del dvd para cuantos éramos coautores de la criatura.

El curso siguiente (2005-06) incorporé este *griego(breve)metraje* de “*Las Ranas* (Coro y agón vv. 209-268)” como material docente. Primero trabajamos el texto en clase y luego se proyectó la película en una sesión que también fue abierta y festiva: en el Aula Magna de la nueva facultad de Filosofía, para dar más relieve a esta novedosa producción de los estudiantes de griego y para procurar una mayor difusión a su obra -y además, como reclamo para nuevos alumnos. Pude constatar que como material docente funcionaba con doble ventaja: por una parte proporcionaba a los alumnos una escena genuina de comedia griega, que podrían entender en el idioma original mediante un cierto trabajo de clase; y además, esta obra, hecha por alumnos como ellos, constituía una demostración indiscutible de las posibilidades creativas que ahora estaban en sus manos, en el marco de esta misma asignatura y universidad.

En efecto, en la siguiente edición de la asignatura (curso 2008-09) un par de alumnos representaron en clase otra escena de comedia aristofánica, *Las Nubes*, con tal ingenio

dramático que les propuse filmarla. Esta vez, con la conformidad del departamento de Griego, acudí a la Unidad de Audiovisuales, para encargar la grabación a dos cámaras: Joan Rubiralta (con quien estaba colaborando en otro proyecto audiovisual sobre tragedia griega⁵) y Joan Dalmau.

Esta vez realizamos la filmación en el aula, en un día de clase, pero habiendo convocado a los alumnos de cursos anteriores. Eso permitió que, además de grabar esa escena ya preparada, filmáramos dos más de manera espontánea. Propuse a los asistentes que se animaran a improvisar algo, puesto que todos los que habían cursado la asignatura tenían cierto *repertorio* griego. Uno se animó a declamar la arenga de *Los Persas* de Esquilo (cuatro versos que aparecen en la segunda lección del *Reading Greek*⁶ y que siempre les propongo memorizar) y se me ocurrió que todos los demás podíamos reaccionar a sus palabras haciendo una paródica salida del aula, como si nos lanzáramos a la batalla. Tras un mínimo ensayo lo grabamos así, consiguiendo una participación escénica total: de contar con dos actores griegoparlantes habíamos pasado a ser figurantes (o actores) todos los presentes: como soldados, movilizándonos y vociferando al entender aquella exhortación en griego.



⁵ *Medea en el arte, el ritual y el teatro*, DVD UB 2010 (proyecto PMID07)

⁶ Cf. n. 3

Así pues, este segundo *griegometraje* consta de dos partes, como su título declara: "*Las Nubes* de Aristófanes (vv. 206-234) y *microparodia* de los *Persas* de Esquilo con salmodia final". Por cierto, obsérvese que hemos dado nacimiento a otro nuevo género *dramaticofílmico*, con el consiguiente neologismo: la *microparodia*. En la fase de edición, trabajando junto con Joan Rubiralta, se me ocurrió añadir otra pieza más a la película: los mismos versos que habíamos parodiado el día de la filmación, pero en una versión *seria*: tal como aparecen en la tragedia, cuando un mensajero cuenta a la reina persa que en un momento dado de la batalla se oyeron esas palabras exhortando a los griegos. Para hacer esta versión, acudimos directamente a la sala de grabaciones; podía decir yo la parte narrativa del mensajero, y la arenga la pronunciaría otro estudiante. Era un alumno de la misma clase que, con anterioridad a la filmación, me había presentado ese mismo texto de una forma musicada muy original: con su saxo interpretaba una melodía para evocar la trompeta que también menciona el mensajero, y a continuación él salmodiaba los versos. Luego, en el proceso de edición, combinamos la melodía del saxo con imágenes de unos tubos menos musicales, pero muy familiares: los del techo del aula; y con esta otra pieza articulamos la transición de una versión a otra: de la parodia ligera a la salmodia grave.

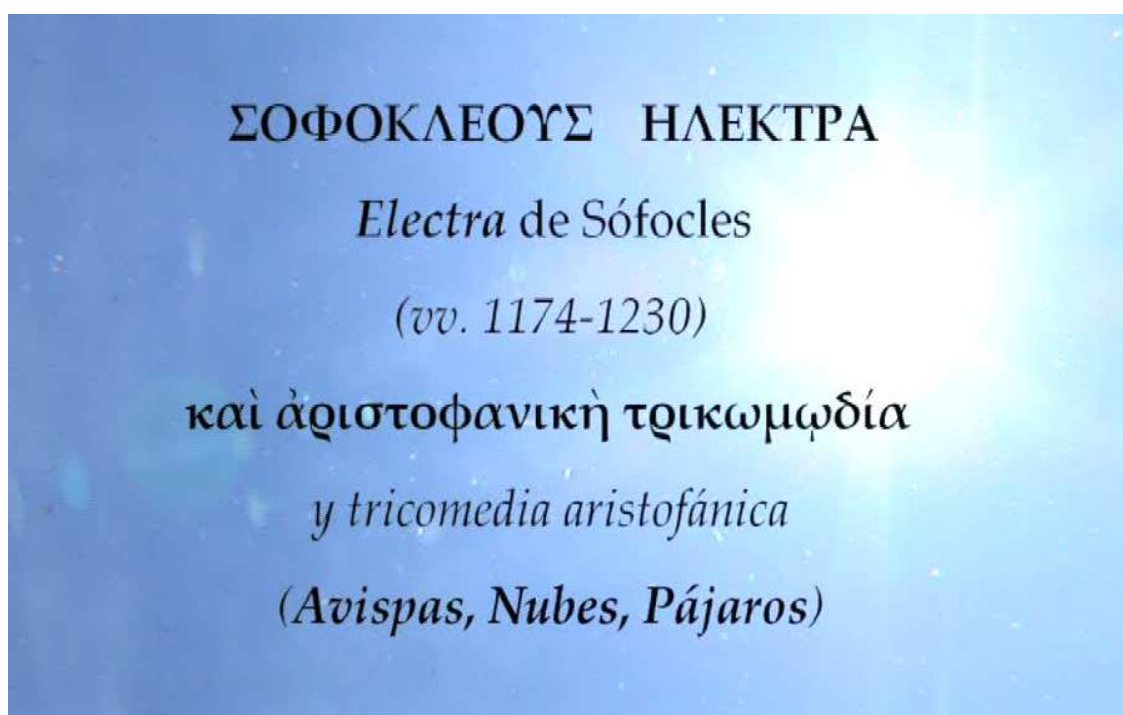
Otro par de secuencias de la película, que escenifican la llegada del personaje cómico Estrepsíades al "*pensatorio*" de los filósofos y cómo explora los rincones de la facultad (lavabo inclusive...), son improvisaciones que luego empleamos como principio y final de la película. Pero más allá de esta función estructural, me interesaba la posibilidad de prolongar sobre el terreno la comicidad de la obra, como es habitual en este género teatral. Así que animé a los actores a hacerlas junto con estudiantes del público, para aprovechar una chistosa coincidencia: la comedia de Aristófanes presenta a un viejo palurdo que va al "*pensatorio* de los sofistas", un lugar de nombre rimbombante donde los filósofos enseñan a sus alumnos, y ellos, actores y estudiantes, eran alumnos *de* y estaban *en* una facultad de filosofía... Esta ambigüedad entre el espacio de la comedia griega (ridículo) y el espacio de la facultad (...) reaparece en los créditos de la película: el nombre griego del personaje colectivo de "alumnos" (μαθηταί, *mathetaî*), remite a los nombres de los alumnos que asistían a la representación, y como localización se indica simplemente ἐν τῷ τῶν σοφιστῶν φροντιστηρίῳ, *en to ton sophiston phrontisterío*: "en el *pensatorio* de los sofistas". En fin, ese ejercicio tan saludable que es reírse de uno mismo.



El *griegometraje* se estrenó festivamente a final de curso en el Aula Magna, previo anuncio con carteles y por e-mail; completamos la sesión proyectando *Las Ranas* y los asistentes quedaron muy complacidos. Repartimos ensaimadas gigantes y les entregamos el texto en formato bilingüe: original griego y traducción elaborada en clase; una edición cuidadosamente diseñada por Meri Martínez, que actuaba en el papel de alumno.

Al año siguiente, en la facultad de Filología, un equipo de cuatro estudiantes de una asignatura similar (“Textos Griegos” I, 2009-2010) me sorprendió recomponiendo otra escena de *Las Nubes*, pero con un teatrillo de cartón pintado y marionetas (¡de calcetín!). En la facultad de Filosofía también hubo cosecha: de un mismo grupo de clase surgieron una escena de tragedia, un monólogo de comedia y otra escena de comedia, todo digno de grabarse. Acordamos reunirnos los cuatro equipos para filmarlo todo, aprovechando una sesión de clase en la facultad de Filosofía; y contando de nuevo con dos cámaras manejadas por Joan Rubiralta, gracias al soporte del departamento de Griego. Esta vez nos las ingeniamos para que los alumnos espectadores participaran activamente asumiendo el papel de coro, tan genuino en el teatro griego. Y en efecto, el público asistente actúa al final de cada pieza: levantándose para corear lo que dice la protagonista trágica (*Electra*), respondiendo a la pregunta de un actor cómico (el esclavo en *Avispas* y Pistetero en *Pájaros*), lanzando *pseudopulgas* (al teatrillo-“pensatorio” de *Nubes*), o saliendo de clase como ridículos bailarines de la mano de los actores... (*Pájaros*).

La edición se presentaba más compleja, con tanto y tan variado material. Me atraía la idea de componer una estructura para las cuatro escenas, más que editarlas por separado. Y opté por componer una secuencia que replica el célebre modelo antiguo de una trilogía trágica seguida por un drama satírico (3+1). En lugar de eso, la película ofrecería una escena trágica seguida por tres escenas de comedia (1+3): “*Electra* de Sófocles (vv. 1174-1230) y *tricomedia* aristofánica (*Avispas*, *Nubes*, *Pájaros*)”. Así pues, el requisito de dar un título a la película me llevaba una vez más a acuñar un neologismo en griego clásico: τρικωμωδία, *tricomodía* (“*tricomedia*”). Y para presentar el título unitario, contaba con una secuencia que había encargado a Joan Dalmau el día de la filmación: un movimiento giratorio de cámara, subiendo desde el suelo por las fachadas interiores de la facultad hasta un cielo azul que nos transporta a Grecia...



Trabajamos cuidadosamente las transiciones de una a otra pieza, compusimos un cuadro fílmico para cada título particular e incorporamos audios evocadores: cigarras para la tumba de Agamenón en *Electra*, zumbidos de insectos para la escena de *Avispas*, música folklórica griega para el teatrillo de *Nubes*, trinos variados para *Pájaros*. Los créditos también están más elaborados: incluyen grabaciones hechas en el jardín a modo de *making off*, en que los actores se presentan como personajes, bromeando.

El curso pasado estrenamos este tercer *griegometraje* en ambas facultades; los estudiantes prepararon carteles y de nuevo convoqué por e-mail a alumnos de cursos anteriores y profesores simpatizantes de la facultad de Filosofía. Facilitamos el texto a los asistentes y les obsequiamos con aceitunas griegas.

Poco después, desde la unidad de audiovisuales, Joan Dalmau instaló tanto esta producción como el anterior *griegometraje* en el canal de televisión de nuestra universidad. Gracias a ello, desde el curso pasado contamos con las ventajas que ese enlace representa: agiliza el empleo de los *griegometrajes* en clase, facilita que sean accesibles a los alumnos desde el espacio virtual de la asignatura, y permite a cualquier persona de la comunidad universitaria conocer a estas vivaces criaturas de la tradición griega

*

A modo de conclusión, expondremos los resortes de interés discente y docente que la elaboración (y presentación) de un *griegometraje* activa y potencia.

PARA LOS ESTUDIANTES DE GRIEGO

1. Fomenta su iniciativa: son los alumnos quienes seleccionan a su gusto y según su interés los textos griegos que luego se llevarán al formato de *griegometraje*. Saben que disponen del material contenido en el método utilizado en clase, *Reading Greek*, pero tienen libertad para proponer cualquier escena de literatura griega, cada cual la que prefiera. Así constatan que está en sus manos obtener un mayor provecho de la asignatura, pues está abierta a satisfacer el interés específico de cada alumno. Respecto a esta fase previa de selección y preparación del texto, también es iniciativa de los estudiantes el hacerlo por parejas o grupos mayores; por ahora, han funcionado equipos de dos, tres, cuatro y seis personas.

2. Estimula su creatividad: para dar forma dramatizada y fílmica a estos pasajes escritos en griego, los estudiantes activan su creatividad en todos los registros implicados.

- Un ejemplo de dramaturgia: un actor (en el papel de Estrepsíades) y su compañera (en el papel de discípulo) componían así el tercer personaje (Sócrates): sacando de una cesta una simple careta con barbas y túnica colgante, que ella movía a modo de marioneta gigante, prestándole una afectada voz;

luego, escondidos los dos actores bajo la túnica de Sócrates, decían la perorata de éste alternando sus voces.



- Un ejemplo de vestuario: para el coro de ranas de Aristófanes (tres chicas y dos chicos), amplias telas verdes, pies descalzos, algún pecho al descubierto y banda verde en la frente con pelotas de ping pong a modo de ojos saltones; esa misma cinta se aprovechó para componer un tocado con hojas de papiro.
- Un ejemplo de improvisación: el día del rodaje, al acabarlo, pasamos al jardín para filmar brevemente a algunos actores presentando de manera espontánea a su personaje (Orestes, Pistetero, Evélpides), material que luego empleamos como *making off* para los créditos....

Εὐελπίδης Evélpides, 'Optimista'
Laura Martínez



- Un ejemplo de decorado: uno de los bordes del estanque del jardín (edificio histórico UB) *era* la barca en la que, montado a horcajadas, *remaba* Dioniso.
- Un ejemplo de *atrezzo*: el esclavo Sosias al mencionar los cerrojos con que tenían encerrado al viejo maníaco, sacudía un montón de llaveros: todos los que llevábamos encima y le dimos los asistentes a clase el día de la filmación...

3. Posibilita el trabajo en equipo -y lo expande: la mayoría de los estudiantes se agrupa para trabajar, practican juntos sus parlamentos de griego y se indican recíprocamente las mejoras a realizar; personas que se han mostrado individualistas y reservadas descubren sus capacidades interpretativas al colaborar con algún compañero. Esta dinámica se amplifica al actuar los grupos (e incluso el estudiante que prepara un monólogo) ante los compañeros: la atención y las reacciones de los demás alumnos son de total complicidad; así en el último *griegometraje* todas y cada una de las escenas acaban con una cierta *actuación* del público, que dice a coro alguna frase o se moviliza respondiendo a la propuesta de algún actor.

4. Da ocasión de colaborar con (y como) técnicos: los estudiantes interaccionan con los especialistas en técnicas audiovisuales, experimentan condiciones novedosas (ser filmado en clase o en un exterior de la facultad, grabar en un locutorio) y aportan sus habilidades para registrar las actuaciones: fotografiando e interviniendo en manejo de las cámaras.

5. Compromete con el grupo y lo cohesiona: los estudiantes asumen la responsabilidad de hacer una aportación válida para el grupo-clase que comparte un objetivo declarado: el aprendizaje del griego. Además, cuando una persona o equipo ofrece al resto del grupo un trabajo que es un espectáculo, los demás se sienten obsequiados y predispuestos a corresponder con una aportación igualmente eficaz y grata a efectos de aprendizaje del griego.

6. Es un modo de “aprender haciendo”⁷: el estudiante aprende griego al hacer un uso genuino (y completo) de esta lengua: al actuar, dice en griego lo que requiere su actuación; y lo dice para provocar una reacción en un interlocutor que escucha (otra manera de practicar la lengua: recibir información) y replica. Entre los estudiantes que actúan y los que asisten a la filmación de un *griegometraje* también se genera una dinámica análoga, mucho más viva que la que proporciona la lectura silenciosa

⁷ *Learning by doing*, desde Roger Schank hasta el proverbio de Confucio: “Dime algo y lo olvidaré, enséñame algo y lo recordaré; hazme partícipe de algo y entonces lo aprenderé”.
<http://www.youtube.com/watch?v=tw1VVjvMF9k> [consulta 20 abril 2012]

practicada individualmente. El griego se experimenta como lo que en primera instancia es: una lengua para la comunicación verbal, inmediata y presencial.



7. Es una fórmula abierta para *tonificar* el griego clásico: los estudiantes de griego experimentan con posibilidades insospechadas para esta lengua (y para estos textos) al poner en juego recursos cinematográficos: desde componer unos créditos inventando palabras griegas en griego clásico para traducir terminología cinematográfica, hasta acelerar una pista de audio para un efecto cómico.

8. Da proyección docente al aprendizaje: los estudiantes experimentan la satisfacción de aportar a la comunidad universitaria un material docente original e innovador. Si se orientan profesionalmente hacia la docencia, tanto el proceso de confección como el uso en clase de un *griegometraje* constituyen para ellos prácticas de alto interés. Además, los estudiantes se implican (con simpatía y de manera constructiva) en la valoración crítica del producto de este trabajo: por una parte aprecian y admiran las mejores dicciones en griego; por otra detectan las imperfecciones y constatan la necesidad de afinar en los usos correctos para que el griego filmado sea inteligible. Como material docente anexo para el rodaje y la proyección del *griegometraje*, editan el texto de la escena: original griego, traducción y léxico.



9. Dinamiza una identificación festiva con lo griego: los estudiantes viven el rodaje y la presentación de su *griegometraje* no sólo como responsabilidad y compromiso, sino también como una fiesta: el día de la filmación se invita a los estudiantes de otros cursos y se les da pie a participar; el estreno se anuncia con carteles que hacen alusión a alguno de los festivales de la antigua Grecia; y parodiamos los festines con que acaban siempre las comedias griegas, repartiendo buñuelos o ensaimadas, invitando a pipas o a golosinas, lanzando bombones o ramos o flores: el caso es mostrar que el *griegometraje* es un genuino descendiente de los ritos que se celebraban en honor de Dioniso.

POR SU PARTE, EL DOCENTE

1. Secunda las iniciativas de los estudiantes; aporta ideas y materiales pero respetando el protagonismo de ellos.
2. Facilita recursos para canalizar la creatividad de los alumnos.
3. Coordina el trabajo en equipo y de los equipos. Se ofrece para colaborar en los ensayos, con una función discreta de dirección, a modo de ayudante de dirección. En las sesiones de rodaje, promueve la implicación de los asistentes; también se ofrece para actuar y hasta lo hace espontáneamente.
4. Aprovecha posibilidades del lugar y del momento para incorporar más ingredientes del mundo griego, incrementando los contenidos significativos del *griegometraje* con su “asesoramiento artístico” (ποιητική παραίνησις, *poeitiké paraínesis*).
5. Explora las posibilidades de ampliar el radio del griego clásico dando nombre griego a las novedades dramáticas generadas por cada *griegometraje*.

6. Gestiona la colaboración con los técnicos, la aceptación de los presupuestos por parte del departamento, los permisos de uso de espacios fuera del aula.
7. Se ejercita en la adquisición de nuevas habilidades⁸ (manejo cámara, grabación, edición) para poder incidir en la calidad didáctica del *griegometraje*.
8. Comprueba la eficacia docente del proceso realizado y del producto obtenido en vistas a mejorarlos.
9. Fomenta la relación entre estudiantes de griego, y la visibilidad del griego como una presencia viva.

En efecto, el *griegometraje* es un ser vivo, en acto y en potencia. Ya son tres los que hemos producido y se emplean satisfactoriamente en clase; dos de ellos, accesibles en el canal UBTv:

http://www.ub.edu/ubtv/ubtv_veurereg.cgi?G_CODI=01276

http://www.ub.edu/ubtv/ubtv_veurereg.cgi?G_CODI=01821.

Asimismo, todos los estudiantes que de un modo u otro han participado en su elaboración comparten ahora esta valiosa experiencia: su aprendizaje del griego se ha incrementado al integrarse en una actividad altamente creativa y de equipo; y cada *griegometraje* resultante de su colaboración continúa expandiendo las ondas del griego. Ahora la propuesta sigue abierta: para los compañeros docentes y para los nuevos grupos de estudiantes que se muestren dispuestos a esta dinámica en cuyos frutos tanto confiamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

JOINT ASSOCIATION OF CLASSICAL TEACHERS, *Reading Greek*, 3 vols, Cambridge 2007².

JOINT ASSOCIATION OF CLASSICAL TEACHERS, *Speaking Greek*, 2 CD, Cambridge 2008².

W. B. STANFORD, *The Sound of Greek: Studies in the Greek Theory and Practice of Euphony*, Berkeley 1967.

W. T. GALLWEY, *El juego interior del tenis*, Barcelona 2010 (1997²).

⁸ En nuestra opinión, lo aconsejable sería proceder siempre así: que el docente simultaneara su ejercicio docente con la experiencia de aprender otra materia o de adquirir nuevas habilidades; esto es: salir de la condición de experto y situarse en la de inexperto. Así tiene oportunidad de integrar un valioso reconocimiento de las condiciones en que operan sus alumnos.